El conflicto intercoreano en 2009 (1): Desde el estancamiento al reinicio de los contactos diplomÃ¡ticos con Pyongyang

DescriÃ§Ã£o

Corea del Norte incrementÃ³ en 2009 la tensiÃ³n militar en la penÃnsula coreana. El proceso de las negociaciones para su desnuclearizaciÃ³n en el marco del Grupo de los 6 continuÃ³ estancado. Pyongyang nunca permitiÃ³, ni a EEUU ni a la AIEA, llevar a cabo en sus instalaciones nucleares una verificaciÃ³n â??directa y fehacienteâ?• de la documentaciÃ³n entregada hasta entonces sobre su programa nuclear. Ni siquiera despuÃ©s que la AdministraciÃ³n Bush borrase al Norte de la lista de paÃses de apoyaban el terrorismo internacional.

Pyongyang decidiÃ³ unilateralmente dar por terminados, el 31 de enero de 2009, los acuerdos firmados con el Sur en 2000 y 2007, lo que afectÃ³ negativamente las actividades del complejo industrial de Kaesong. El 5 de abril lanzÃ³ un misil balÃ-stico internacional que, tras sobrevolar JapÃ³n y recorrer unos 3.100 kilÃ³metros, cayÃ³ en el OcÃ©ano PacÃfico. Esta acciÃ³n provocÃ³, el 13 de abril, una resoluciÃ³n condenatoria del Consejo de Seguridad de las NNUU. Pyongyang respondiÃ³ al dÃa siguiente de forma virulenta anunciando su retirada definitiva de las negociaciones del Grupo de los 6, la expulsiÃ³n de los inspectores de la IEA y la reactivaciÃ³n inmediata de sus instalaciones nucleares para seguir enriqueciendo material nuclear. Y el 29 de abril amenazÃ³ con proceder a un segundo ensayo nuclear y lanzar mÃ¡s misiles si el Consejo de Seguridad no le pedÃa inmediatamente excusas por haber sancionado a tres empresas norcoreanas. Incluso se negÃ³ a recibir al enviado estadounidense Stephen Bosworth durante sus dos giras realizadas en marzo y mayo, para hacer consultas con los paÃses del Grupo de los 6.

Dicho y hecho. El 25 de mayo, Corea del Norte hizo una segunda prueba nuclear y lanzaba el mismo dÃa y al siguiente varios misiles de corto alcance. El Consejo de Seguridad de las NNUU aprobÃ³, el 13 de junio, por unanimidad de sus quince miembros, entre ellos China y Rusia, la resoluciÃ³n 1874 que estableciÃ³ mas sanciones polÃticas y financieras al rÃ©gimen norcoreano. Pero Pyongyang volviÃ³ a reaccionar con dureza al dÃa siguiente anunciando que continuarÃa enriqueciendo uranio para ir aumentando su arsenal nuclear. Y continuÃ³ su carrusel de misiles de corto alcance los dÃas 1 y 4 de julio y el 12 de octubre para demostrar como iba mejorando progresivamente de sus capacidades balÃsticass. TambiÃ©n provocÃ³ el 10 de noviembre un altercado naval entre buques armados de las dos Coreas.

La actitud norcoreana responde a una estrategia calculada y utilizada sistemÃ¡ticamente desde hace dos dÃ©cadas. Provoca tensiones internacionales para exigir y lograr compensaciones polÃticas y econÃ³micas a cambio de paralizar y declarar su programa nuclear, algo que luego no cumple. Mientras tanto Corea del Norte ha ido desarrollando secretamente su programa nuclear hasta lograr enriquecer uranio para uso militar (3). Estamos pues ante un estado â??fallidoâ?• sin reservas de divisas pero con reservas de plutonio y no ha dudado en utilizar la extorsiÃ³n nuclear contra Corea del Sur y JapÃ³n. Incluso se ha enfrentado con amenazas a las decisiones del Consejo de Seguridad de las NNUU.

Â¿QuÃ© razones pueden explicar esta estrategia? Pyongyang pretende que se le reconozca un â??statusâ?• de potencia nuclear para negociar directamente, desde una posiciÃ³n de fuerza, para lograr unos acuerdos mÃ¡s favorables con los EEUU. Pretende situar Corea del Norte en el centro de la agenda internacional de EEUU cuando la crisis econÃ³mica global y el conflicto de AfganistÃ¡n y PakistÃ¡n constituyen las prioridades de la administraciÃ³n Obama. TambiÃ©n hay factores internos. Tras los insistentes rumores sobre el estado de salud de Kim Jong-il, que sufriÃ³ un posible infarto en agosto de 2008, el ensayo nuclear del 25 de mayo constituyÃ³ una gran acciÃ³n propagandÃstica dirigida a reforzar su liderazgo ante el pueblo y el ejÃ©rcito. El dictador pretende mantener el rÃ©gimen polÃtico, asegurar la sucesiÃ³n dinÃ¡stica a favor de su hijo Kim Jong-su y celebrar con toda la pompa, en 2012, el centenario del nacimiento del â??presidente eternoâ?• Kim Il-sung.

Washington y SeÃºl mantienen abiertas las puertas al diÃ¡logo pero no quieren ceder, bajo presiÃ³n, ante Pyongyang. Sin descartar los contactos bilaterales, quieren situar el conflicto en el marco del Grupo de los 6, donde estÃ¡ la pieza clave que es China. Pero no es previsible que, a corto plazo, Pyongyang asuma la realidad y retorne a las negociaciones multilaterales. Es inviable una intervenciÃ³n militar porque el Norte, a diferencia del rÃ©gimen iraquÃ de Sadam Hussein, el norcoreano sÃ tiene capacidades militares para destruir SeÃºl y alcanzar a JapÃ³n. Y las sanciones internacionales no afectan a la elite polÃtica y militar, solo aumentan el sufrimiento de la poblaciÃ³n civil.

Barack Obama y Lee Myung-bak celebraron el 16 de junio en Washington una cumbre bilateral para analizar la estrategia conjunta a seguir ante el desafÃo norcoreano. En el documento final de la cumbre â??Joint vision for the Alliance of the United Status of America and the Republic of Koreaâ?• se manifiesta, por primera vez en un documento pÃºblico, el compromiso de los EEUU de extender su paraguas nuclear para proteger Corea del Sur. Ambos mandatarios reafirmaron que no reconocerÃ¡n a Corea del Norte un status de poder nuclear ni este paÃs recibirÃ¡ compensaciones mientras prosiga con su comportamiento contrario al Derecho Internacional e incumpla las resoluciones de las NNUU. Insistieron en la voluntad expresada por los miembros del Consejo de Seguridad, incluidos China y Rusia, favorable a una pronta reanudaciÃ³n de las negociaciones para lograr la desnuclearizaciÃ³n norcoreana.

El mensaje estadounidense y surcoreano a Pyongyang fue doble: a) un rechazo de las ambiciones y amenazas norcoreanas y la aplicaciÃ³n de las sanciones internacionales y b) la disponibilidad a reanudar las negociaciones y normalizar las relaciones. Esta estrategia conjuga elementos de presiÃ³n y de sanciÃ³n internacional con una voluntad de restyablecer el diÃ¡logo y el compromiso con Pyongyang si muestra signos inequÃvocos de querer negociar seriamente su completa desnuclearizaciÃ³n. La estrategia es clara pero su aplicaciÃ³n prÃ¡ctica plantea muchos interrogantes. Es complicado confiar y negociar con un paÃs que viola sistemÃ¡ticamente las normas bÃ¡sicas del Derecho Internacional y que es impredecible en sus actuaciones y reacciones. Mientras tanto, se deberÃ¡ controlar que Pyongyang no siga favoreciendo la proliferaciÃ³n nuclear en terceros paÃses, como parece que hizo con Siria. EEUU sigue con atenciÃ³n algunos recientes intercambios comerciales de Corea del Norte con otros paÃses como Myanmar. Este es un paÃs polÃ-ticamente inestable pero muy rico en uranio y puede verse tentado a intentar proveerse de la tecnologÃa necesaria para desarrollar un programa nuclear con fines militares.

No parece que Pyongyang vaya a renunciar voluntariamente a su programa nuclear. Ni es previsible que vuelva a corto plazo a la mesa de negociaciones, mientras la cuestiÃ³n sucesoria de Kim Jong-il no estÃ© plenamente resuelta. Por otro lado, las diversas sanciones impuestas por las NNUU a Corea del Norte no han sido plenamente aplicadas y ni efectivas y no lo serÃ¡n si no se cuenta con un compromiso polÃtico y sin reservas por parte de PekÃn. China es el principal socio polÃtico y comercial de Corea del Norte y tiene la llave para presionar y conseguir que este paÃs ermitaÃ±o se abra al mundo.

Los puentes de comunicaciÃ³n entre Washington y Pyongyang se reabrieron en parte con ocasiÃ³n del viaje que el ex presidente Bill Clinton hizo al Norte el 4 de agosto para lograr, exitosamente, la liberaciÃ³n de dos periodistas estadounidenses detenidas el 17 de marzo por la policÃa al intentar cruzar ilegalmente la frontera chino-norcoreana. Este contacto abriÃ³ una vÃa de diÃ¡logo con Pyongyang. TambiÃ©n se produjo un cierto deshielo entre las dos Coreas. El Norte liberÃ³ el 13 de agosto a un ingeniero de Hyundai detenido desde el 30 de marzo. El 17 de agosto anunciÃ³ la reapertura de la frontera con el sur, efectiva a partir del 1 de septiembre, asÃ como la autorizaciÃ³n para continuar los tours al monte Kumsang y la histÃ³rica ciudad de Kaesong. La revitalizaciÃ³n de estos programas de cooperaciÃ³n gestionados por el grupo Hyundai provocÃ³ una controversia sobre si constituÃan una posible violaciÃ³n de la resoluciÃ³n 1874 del Consejo de Seguridad de NNUU. Pyongyang tambiÃ©n enviÃ³ una delegaciÃ³n oficial al funeral del expresidente Kim Dae-jung, artÃfice de la â??Sunshine Policyâ?•, fallecido el 18 de agosto. Esta delegaciÃ³n fue recibida por Lee Myung-bak en la Casa Azul.

Â¿ConstituÃan estos gestos unas seÃ±ales de voluntad de reiniciar el diÃ¡logo intercoreano o tal vez simples movimientos tÃ¡cticos? EEUU y Corea del Sur siguen sin ver cambios reales en el proceder norcoreano. Y Pyongyang se impacienta y sigue presionando para entablar un diÃ¡logo directo con los EEUU. El 4 de septiembre anunciÃ³ haber comunicado por escrito al Consejo de Seguridad que estaba ultimando el proceso de enriquecimiento de uranio para fabricar armas nucleares. Y el 2 de noviembre confirmÃ³ que seguÃa enriqueciendo uranio para reforzar su status nuclear.

Sin embargo, Washington y SeÃºl mantendrÃ¡n abiertas las vÃas de diÃ¡logo con Pyongyang. Obama y Lee Myung-bak acordaron una vez mÃ¡s en SeÃºl, el 18 de noviembre, coordinar sus estrategias frente a Corea del Norte. Stephen Borsworth fue a Pyongyang del 8 al 10 de diciembre e intento, otra vez sin Ã©xito, persuadir a los norcoreanos a retornar pronto a la mesa de negociaciones del Grupo de los 6. La reuniÃ³n sirviÃ³ para reafirmar las posiciones, aÃºn distantes,

entre ambas partes. Corea del Norte exige como condiciÃ³n previa un compromiso de EEUU para firmar un tratado definitivo de paz y normalizar las relaciones diplomÃ¡ticas. Borsworth insistiÃ³ que Pyongyang debe antes volver a las negociaciones multilaterales para avanzar hacia su plena desnuclearizaciÃ³n. Prosigue una larga y compleja partida en que cada parte jugarÃ¡ sus cartas. Pyongyang la carta nuclear. Washington y SeÃºl la necesidad del rÃ©gimen norcoreano de que se levanten las sanciones internacionales y poder recibir ayuda urgente para afrontar su grave situaciÃ³n econÃ³mica y humanitaria. Su Ãºltima medida de revaluar su moneda norcoreana responde a cuestiones internas y puede complicar aÃºn mÃ¡s la crisis financiera del paÃs.

Tras un aÃ±o perdido, cabe confiar que las relaciones intercoreanas puedan mejorarse en 2010. En su mensaje de AÃ±o Nuevo, Pyongyang hizo un esperanzador llamamiento para reestablecer lazos y dar pasos firmes y definitivos hacia la paz, la reconciliaciÃ³n y el progreso comÃºn. Tal vez el mejor clima de diÃ¡logo entre Washington y PekÃn y las Ãºltimas presiones chinas a Pyongyang lograron moderar y convencer a Pyongyang. Lee Myung-bak tambiÃ©n confÃa que se camine en la direcciÃ³n correcta. Al finalizar 2009 el gobierno surcoreano aprobÃ³ nuevos programas de ayuda humanitaria que se desarrollarÃ¡n a travÃ©s de las agencias de NNUU y de varias ONGD surcoreanas. TambiÃ©n aparecieron informaciones sobre una prÃ³xima visita de Kim Jong-il a PekÃn e incluso la posibilidad de que en 2010 tuviese lugar una nueva cumbre intercoreana. En 2010 se cumple el 60Âº aniversario del inicio de la cruenta guerra de Corea. TambiÃ©n el 10Âº aniversario de la 1Âª cumbre intercoreana celebrada en 2000 en SeÃºl.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

ARQUIVO PenÃnsula Coreana

IDIOMA

Galego

Data de criaÃ§Ã£o
20 de Janeiro, 2010

Metacampos

Autoria :	3725
Datapublicacion :	2010-01-20 00:00:00